

CRISTIANOS  
Y MARXISTAS

# FRENTE AMPLIO



NUMERO 47 / MARZO 1971 / PRECIO \$ 120.00



# CUADERNOS DE MARCHA

JUAN PABLO TERRA

# EL P.D.C. Y LAS RAICES DEL FRENTE

LOS precedentes, condiciones y reflexiones que han conducido a la formación del Frente, forman una larga y ramificada hilación, como raíces en el pasado. Es un tema de estudio que no se presta a simplificaciones. Pero la proposición y estructuración del Frente Amplio, es un proceso mucho más definido y preciso, sobre el cual se puede escribir de un modo muy cierto y conciso, que evita todo el enojoso problema de modestias y sobrevaloraciones.

La proposición de formar el Frente fué formulada por la Democracia Cristiana el 23 de junio de 1968, exactamente a los 10 días de instauradas las Medidas Prontas de Seguridad que se convirtieron luego en régimen permanente. Las medidas se habían adoptado en medio de una inflación enloquecida, a raíz del clima de desastre creado en las semanas inmediatamente anteriores por el escándalo de Acosta y Lara, la devaluación y la infidencia, acumulado todo ello a la frustración del año de Gestido.

Algunos pensaron, en ese momento, que las Medidas de Seguridad eran un fenómeno transitorio. Para los Demócratas Cristianos significaban la confesión definitiva de impotencia de los viejos esquemas políticos. Nos tocó en ese momento, en nombre del partido, plantearlo públicamente en un mensaje de televisión en que está lo esencial del diagnóstico:

"El hecho de que se mantenga esta política económica y el modo y las condiciones en que se mantiene, nos obligan a reconocer que detrás de la crisis económica hay una crisis política.

Y que no superaremos la crisis económica si no superamos la crisis política. Crisis de la democracia uruguaya, crisis del Parlamento, crisis del sistema electoral. Pero sustancialmente crisis de los partidos políticos.

Hoy todos la admiten. Basta recordar algunos hechos para comprender que esta crisis de los partidos es particularmente profunda.

1er. hecho. El Partido Colorado había criticado acerbamente 8 años esa política económica. La gente creyó votar contra ella cuando votó a los colorados. Vió con asombro todos los tanteos, las contradicciones, las marchas y las contramarchas del año pasado. Y ahora, desde noviembre ve instalarse de nuevo con decisión y firmeza la misma política que estaba antes. Esto provoca un tremendo desconcierto y una tremenda frustración. Algún diputado colorado ha llegado a gritar dolorido que era una estafa a la ciudadanía.

2do. hecho. El Partido Colorado sostiene al gobierno, salva sus ministros en las cámaras, vota las leyes esenciales, pero no defiende la política. El diputado Cigliutti, el senador Vascancellos, el senador Michelini afirman posiciones diametralmente opuestas a la política del gobierno. El vice-presidente de la república hubo de encabezar hace pocos días una manifestación contra la política económica del gobierno, e hizo declaraciones a la prensa que significan la crítica más dura, más acerba a esta política. Del otro lado, si hay quienes, fuera del Partido Colorado, están acordes con

**vecinet**  
Primera Agencia Uruguaya de Noticias Vecinales

**pressa - press**

Comunicación alternativa independiente.

Primer medio uruguayo en Internet  
de noticias y documentación vecinal.

WEB: <http://www.chasque.net/vecinet>

Correo-E: [vecinet@adinet.com.uy](mailto:vecinet@adinet.com.uy)

los grandes lineamientos de esa política, evidentemente los votos en la Cámara no lo reflejan. Se pierden entre las oposiciones políticas de menor tamaño. Nosotros pensábamos y todo el mundo piensa, que el respaldo parlamentario del gobierno debe arrancar de la convicción de los parlamentarios. Hoy vemos divorciadas convicción y voto.

3er. hecho. El Poder Ejecutivo cada vez más separado de las bases políticas, forma sus gabinetes con hombres de la banca, del gran comercio, y se muestra cada vez más fiel a su línea económica, atornillado a los organismos internacionales que son mucho más consultados, y mucho más informados, y mucho más oídos que el Parlamento.

El presidente, porque está en desacuerdo radical con personajes y dirigentes de volumen en su propio partido, o porque cree que éstos no le pueden dar una base para gobernar, flota sin respaldo ni apoyo parlamentario en un ambiente de inestabilidad que hace grave daño al país.

Los grandes partidos han perdido la capacidad de representar la voluntad del votante sobre los problemas reales que se debaten, y han dejado de ser instrumentos útiles de gobierno. Y esto no es por casualidad; esto es porque desde hace años se convirtieron, al amparo de la legislación electoral, de la ley de lemas, en grandes cooperativas de votación sin autoridades comunes, sin programa común, sin ningún elemento aglutinador de fondo. Y eso ya es irreversible. La agrupación de gobierno no funciona, no por casualidad sino porque no puede dar marcha atrás en el proceso de varios años."

E inmediatamente, viene la respuesta al diagnóstico, la única posible, que es la solución frentista:

"Ante eso debemos afirmar que es posible sin embargo hacer una política distinta. Pero, ¿qué pasa con los que hablamos de esa política? ¿Qué ve el público de quienes sostenemos que hay que gobernar sobre bases radicalmente distintas, de los que hablamos de emprender sin demora la Reforma Agraria, de los que hablamos de poner en manos del estado renglones fundamentales del Comercio Exterior, de los que hablamos de hacer un manejo dirigido del cambio por lo menos para los artículos fundamentales, de los que hablamos de sostener a toda costa el poder adquisitivo del salario, de los que hablamos de tantos temas coincidiendo en las expresiones? ¿Qué ve el público? Nos ve atomizados, pulverizados, repartidos entre distintos partidos, paralizados muchas veces por disciplinas partidarias, y entiende que eso no conforma una alternativa de gobierno. No forma una posibilidad real distinta.

Para nosotros es imperioso hacer esa política

distinta. Incluso, decimos, hay mas de una política opuesta a ésta que practica el gobierno.

Proponemos la nuestra pero coincidimos parcialmente con muchos otros, y es en razón de ese hecho que hoy venimos aquí a preguntar públicamente esto que es una de las ideas centrales de este mensaje: ¿Es o no posible en esta grave emergencia nacional unirse en torno a un programa mínimo común, sumar los esfuerzos para proponer y sostener una alternativa distinta de política?

Es decir, los que discrepamos con la línea actual; ¿somos capaces de formular un programa mínimo común y unir nuestros esfuerzos para defender y sostener la sustitución de la actual política por una distinta?

Porque si nos siguen viendo totalmente dispersos, ineficaces para sostener una política diferente, el público, puede creer que no hay salida ninguna, y que seguiremos de elección en elección rotando los grandes partidos en el gobierno hasta la destrucción total. Y el país no soporta mucho tiempo más este camino."

Luego el partido llamaba a enfrentar al Ejecutivo con firmeza para provocar la disolución de las cámaras por los artículos 147 y 148 de la Constitución y la realización de nuevas elecciones.

"No nos parece que nos podamos dar el lujo de esperar 4 años más, deteriorándonos, para consultar al pueblo", decía el mensaje.

Esta salida, que al año siguiente estuvo a punto de concretarse cuando la censura a Peirano, apuntaba a un replanteo total de la base política, para el enfrentamiento de la crisis:

"Reafirmamos la fe en esa política democrática que hace del pueblo el juez. Pero para que este fallo tenga sentido, se requiere verdad política. Y ése es otro punto fundamental. A eso llamamos. Más allá de antiguas disciplinas partidarias el que concuerda con las grandes líneas de la política actual es imperioso que sostenga al gobierno, que lo apoye en las cámaras, que se juegue y se gaste con él, y dé la cara ante el pueblo. Y que el gobierno sepa con quién cuenta y el pueblo sepa quién lo respalda. Y que los que propongan una política distinta se pongan de acuerdo en un programa mínimo común y se jueguen a fondo contra el gobierno para cambiar la política, para dar otra solución distinta. Sin pasar por esta verdad política no tiene sentido la consulta popular y no hay salida democrática.

Se dirá: ¿qué pasa entonces con los grandes partidos? Muchas grandes decisiones en el país se han tomado al margen de los cuadros de los grandes partidos. En cierto modo dividiéndolos transversalmente. En el año 1933 el golpe de estado enfrentó blancos a blancos, y colorados a colorados. La reforma de 1942 también. El establecimiento del Colegiado del mismo modo. Y la última reforma constitucional, al alcance de la memoria de todos, fue hecha por acuerdo de grupos colorados y blancos contra blancos, colorados y otros grupos políticos. No es nuevo que hombres de distintos partidos se agrupen en torno a un problema real para darle una solución

real que requiere el país, cuando el partido entero no puede dar esas soluciones.

Pero aquéllas eran soluciones transitorias y éste es un problema mucho más durable.

Estamos convencidos de que las soluciones a la crisis uruguaya dividirán necesariamente en forma transversal los grandes partidos porque ya no representan soluciones. Este problema es muy durable y de gran dimensión. Hace años que giramos en torno a este perno de la crisis económica, sin poder liberarnos de él y durante mucho tiempo no nos liberaremos de él de ningún modo."

El mensaje no era una simple emisión de opinión, sino el comienzo de una operación política en que se iba a insistir pacientemente durante 3 años. Copias de ese texto fueron entregadas a representantes de los grupos políticos identificados como opositores y se solicitaron entrevistas formales algunas de las cuales se realizaron y otras no se pudieron obtener o se convirtieron en conversaciones informales.

La idea se volvió a manejar sistemáticamente en el curso de 1969, y en diciembre de ese año aprovechamos el ofrecimiento de un reportaje en "Marcha" para replantear públicamente la proposición avanzando ya más detalles, especialmente en materia de programa.

A la pregunta de si la encrucijada de la política nacional podía dar lugar a un gran frente popular, contestábamos:

"Puede, y a mi juicio debe, dar lugar a un frente común. La crisis económica y la respuesta a la crisis económica, la dictadura y la respuesta a la dictadura son los mayores problemas políticos actuales. Y no se agotarán en una temporada ni en un período de gobierno. Ocuparán al país durante un buen número de años.

¿Cómo hemos de salir adelante si no juntamos el máximo respaldo de pueblo en apoyo de una fuerza política capaz de cumplir la tarea? Hay que desplazar del comando a la derecha política blanca y colorada, a la oligarquía económica y a los poderes extranjeros que pretenden manejarnos como cosa suya. Pero no para caer en la anarquía y en las contradicciones de los últimos períodos de gobierno; tenemos que arancar al país de la crisis transformándolo profundamente por caminos democráticos y en una dirección auténticamente nacional y popular. Y esto no se hace sin coordinación de programas y de acciones, y sin respaldo masivo de pueblo organizado.

Esa es la gran tarea. Si avanzamos en ese sentido, los sufrimientos y las amargas experiencias de este período pachequista, no estarán perdidos. Si confundimos a la gente, si pretendemos que el pueblo olvide, si a la hora de sacar y poner gobierno, permitimos de nuevo revolver y sumar votos gubernistas y opositores, votos sumisos y votos combativos, hacemos escarnio del sufrimiento de la gente y postergamos la solución de los problemas nacionales."

Después de recordar el mensaje del 23 de junio agregábamos:

"Alguien nos calificó una vez de ingenuos por este planteo, alegando que los grupos del mismo lema, diametralmente discrepantes en los gravísimos acontecimientos de este período, habrán sin embargo de sumar los votos al final. Yo no quiero hablar ahora de probabilidades. No soy yo quien debe en estos momentos, decir si otros harán, y cómo, y cuándo, gestos de libertad, de coraje, de creación de cosas nuevas, que yo juzgo beneficiosos. Simplemente afirmo lo que me rompe los ojos, como lógica. Y no me encierro en el fatalismo de esos alcohólicos que, como creen imposible desligarse de sus costumbres arraigadas se entercan en ellas hasta destruirse."

En cuanto a programa, proponíamos las siguientes orientaciones como base de discusión. Esta enumeración quedó con el nombre de "los nueve puntos".

1) Restablecer la vigencia de los derechos y de las libertades, actuar por leyes y dentro de la Constitución y recuperar el parlamento. Sé que esto no entusiasma a todos: a los pachequistas porque están cebados, a otros porque prefieren pensar en desquites. Sin embargo lo creo indispensable. Lo actual ya hemos probado adonde lleva.

2) Establecer una política planificada de transformación estructural, y de desarrollo. Insisto: de transformación y de desarrollo, no de pura estabilización y congelación. Pero hacerlo aquí, en el Uruguay y con amplia participación popular (gremial y política) en la elaboración y en el control. En otras palabras: nacionalizar y democratizar la conducción del país. Mirado desde otro ángulo: acabar con el entreguismo y la dominación oligárquica.

3) Liquidar en la banca, la influencia extranjera, y el caos y especulación privados. Poner realmente la banca en las manos del país es indispensable para acabar con el monstruoso régimen de usura actual, y para canalizar los recursos de interés colectivo.

4) Iniciar una energética reforma agraria que posibilite a la vez la transformación técnica y social del campo, y liquide poderes y privilegios feudales.

5) Nacionalizar los grandes rubros del comercio exterior, y en particular la comercialización de los principales productos agropecuarios. Acabar así con los grupos de presión y focos de especulación que han dañado al país, y desorientado su desarrollo.

6) Provocar un fuerte impulso industrial. Implantar de una vez grandes industrias con recursos nacionales que como la siderurgia y la pesca, hasta ahora no han salido de los discursos. Reorganizar ramas en crisis, como la carne. Abrir mercados extranjeros por la integración y la complementación industrial. El Uruguay futuro será industrial o no existirá.

7) Ampliar fuertemente, y con sentido popular, tres sectores sociales: la vivienda (aprovechando a fondo las posibilidades de la Ley de Vivienda), la salud (estableciendo un efectivo Seguro de Salud) y la educación a todos los niveles.

8) Redistribuir valientemente el ingreso, aumentando los salarios reales y planificando

una distribución más justa de retribuciones y pasividades. Y poner una parte creciente de la inversión en manos de los trabajadores.

9) Empujar la integración. Menos de tres millones de habitantes no pueden desarrollarse aislados. Pero integrarse no es hacer un mercado libre para los trusts extranjeros, sino un bloque de países solidarios para industrializarse, defender sus comercios, su posición frente a los acreedores, sus conquistas sociales y culturales.

Todo esto, y más, es fácil de decir. Pero exige reformas profundas de la administración pública y de las mismas empresas privadas y desde luego de la seguridad social y de la legislación laboral. Por cierto no pretendo con esto agotar el contenido revolucionario de nuestro programa partidario. Ni fijar una receta para que los otros la acepten. Habría que conversar. Una etapa inmediata no es todo el futuro del país."

Este reportaje dio lugar a una polémica lateral. El periodista preguntó si en caso que los sectores blancos y colorados no se avinieran a formar el frente, buscaríamos el acuerdo con "partidos de izquierda" y "sectores populares". Como esa pregunta tenía incuestionablemente un nombre, la respuesta fue:

"Yo le he contestado en relación a lo que usted planteó: un Frente Amplio (acuerdo o partido) popular, progresista, nacionalista y democrático. En esa dimensión hay que plantear la idea.

Si usted ahora pregunta sobre un posible acuerdo bilateral entre el Partido Demócrata Cristiano, de un lado, y el Partido Comunista o el F.I. de L., del otro, le contesto: no es posible. Las diferencias son demasiado profundas para olvidarlas por una combinación oportunista que a nada llevaría. Esto no incluye que coincidamos en ciertos casos, por ejemplo al resistir la dictadura de derecha, o al defender los sindicatos o los salarios.

No somos frentistas de cualquier frente. Si la idea ambiciosa no marcha, lo que nosotros haremos será, como ya lo he dicho, abrir nuestro lema a los que puedan ver en él un cauce para sus ideales y sus esperanzas."

La polémica posterior en la que intervino Bruscherá que venía escribiendo lúcidamente sobre el tema, permitió clarificar mejor la posición. El llamado del partido no incluía listas de invitados ni exclusiones. Pero la idea del Frente Amplio no podía ser sustituida por un acuerdo bilateral Fidel-PDC, ni por una unión de izquierda clásica, y ni siquiera podía comenzar por ahí.

Indudablemente, más allá de la discusión sobre la pertinencia de una combinación bilateral o de una unión corriente de izquierda, quedaba expresada públicamente la posición favorable del Fidel al planteo frentista. De los demás grupos, tampoco esta vez hubo respuesta definitiva.

En el programa de actividades de 1970 se resolvió insistir una vez más en el planteo fren-

tista. Un programa de entrevistas oficiales con los sectores opositores, recogida con nuevo interés por la prensa, se desarrolló en los meses del invierno. Las reacciones esta vez estuvieron muy lejos del escepticismo inicial. Dos años de pachequismo dictatorial habían convencido de la dimensión y profundidad del deterioro, y mostraban al Frente como la única apertura democrática hacia el futuro.

Naturalmente las respuestas fueron de naturaleza muy variada, incluyendo la colérica reacción de Alberto Heber al decir que el PDC era un cuadrito de la "B" que quería formar un combinado para jugar en la "A". Hoy, seguramente no tendrá dudas de que el "combinado" está jugando en la "A". Pero la apertura frentista del general Seregni y la posición de los cuadros directivos de la 99 de trabajar en el sentido del abandono del lema y la formación del Frente fueron incuestionablemente los hechos que volcaron la balanza. A partir de ahí la etapa de "la proposición frentista" terminó, y comenzó la de la "estructuración del Frente Amplio".

La Comisión Nacional del PDC del 28 de junio insiste en un llamado frentista. La Convención de julio ratifica la línea. Pero la Comisión Nacional del 3 y 4 de octubre ya autoriza concretamente a los dirigentes a estructurar con la 99 y otros grupos un primer aglutinamiento, habilitando a abrir el lema, y manteniendo la proposición original del Frente Amplio sin exclusiones. Las respuestas de otros grupos, claras en el caso del Fidel, menos definitivas en otros casos, muestran ya, las puertas abiertas.

A partir de ahí, los hechos públicos se precipitan. El 7 de octubre aparece el manifiesto de las personalidades que da lugar a la constitución del comité llamado por la gente "de los independientes". Y a fin de octubre se realiza el acto de la lista 99 en el cine Ateneo, que representa ya un pronunciamiento clamoroso.

El comité de personalidades anima, a partir de entonces un intenso movimiento de opinión apoyado por los diarios "Ya" y "El Popular" y caracterizado por la multiplicación de mesas redondas en Montevideo y en el interior donde todos los grupos frentistas vuelcan su apoyo y su militancia, pero que recoge también una respuesta de público muy grande y espontánea también entre la masa políticamente no comprometida. Durante un período se entrecruzan las gestiones políticas iniciales sustentadas por el PDC con las promovidas por el comité.

Los primeros días de diciembre el largo proceso se marca con un acontecimiento que ya le da carácter de irreversible. Los días 4 y 5 se

reunían paralelamente el congreso de la 99 para definir el abandono del lema y la decisión de formar el Frente, y la Comisión Nacional del PDC ratificando sus posiciones y en particular que el Frente será sin exclusiones. Una vez definidas bases programáticas, mínimas pero definitivas del tipo de Frente que se quiere construir, se hará un llamado abierto y se aceptarán las incorporaciones de todos los que compartan esas bases.

El 7 del mismo mes, el Movimiento Blanco Popular y Progresista hace también abandono del lema y anuncia su incorporación al Frente.

El 18 y 19 de diciembre la asamblea del Platense y la convención rubrican la decisión definitiva del partido.

Los pasos siguientes realizados conjuntamen-

te con la 99 conducen al último acontecimiento preparatorio: la constitución del Frente del Pueblo con su declaración de principios, y el llamado del Frente del Pueblo para la reunión del 5 de febrero en que habría de constituirse el Frente Amplio. Ese documento es un elemento clave. La definición de las características del Frente y los 12 puntos programáticos definen la tarea a cumplir y permiten que en un llamado abierto, cada sector político decida por su cuenta la incorporación.

El 5 de febrero, cuando las delegaciones se reunieron en la sala del Palacio Legislativo, la etapa de estructuración preparatoria había terminado.

A partir de allí, el Frente Amplio se organizaría a sí mismo.